

COMENTARIOS

Agnes Lugo Ortiz

Mi respuesta al trabajo de Arcadio se va a dividir en dos partes. En la primera quisiera ubicar muy brevemente la lectura que él ha hecho del texto sobre Grant en el mapa de la producción *biográfica* martiana desde la década del ochenta hasta los años previos al comienzo de la guerra del 1895. A mi ver, Arcadio ha interpretado acertadamente esta crónica como un lugar en el que Martí, entre otras cosas, reflexionó sobre la legitimidad de la violencia nacional (en su expresión de guerra nacional), sobre lo nacional heroico y sobre la lógica de lo político y de lo militar. Estas reflexiones continuaron hasta 1895 en muchos otros textos, ya haciéndose explícitas en ellos las relaciones entre esa actividad teórica y la voluntad martiana de ir modelando y disciplinando el nuevo proyecto de guerra. Si en el texto sobre Grant los debates cubanos en torno a la dirección de la guerra (esto es: las pugnas entre los que propulsaban una dirección centralizada con ribetes caudillistas y los defensores de una dirección republicana) son el contexto y subtexto de la crónica, para 1893—y en un gesto de resolución figurativa—Martí habría de imposter sus reflexiones y prescripciones ya más

directamente sobre las figuras de Máximo Gómez y Antonio Maceo al escribir sus semblanzas—cual si se estuviera sugiriendo que el primer paso para contenerlos, modelarlos, civilizarlos en la realidad fuera contenerlos primeramente en la escritura.

En la segunda parte de mi intervención quisiera formular una serie de preguntas en torno a los recortes—a la interpretación—que hace Martí de la Guerra de Secesión norteamericana, sobre la cuestión del letrado en una situación colonial/imperial y finalmente sobre las relaciones entre “la guerra desde las nubes” y lo que me parece a mí una notable ausencia de los “cuerpos” en los relatos de guerra inscritos en el texto sobre Grant.

GRANT EN EL CONTEXTO

DE LA ESCRITURA BIOGRÁFICA MARTIANA

El género biográfico fue uno de los modos privilegiados por Martí para pensar las reconfiguraciones del sujeto moderno. Sus múltiples textos biográficos pueden leerse en su conjunto como reflexiones (y en algunos casos prescripciones) en torno a la emergencia de nuevos sujetos sociales en la modernidad: nuevos sujetos culturales, políticos,

militares y, por supuesto, nacionales. En su posición "between empires", Martí traduciría, por un lado, las nuevas estructuras de autoridad social modernas en su vertiente norteamericana (siendo los textos alrededor de la Guerra de Secesión uno de sus núcleos) pero, por otro lado—y también desde esa posición "between empires"—habría de reescribir (en su siempre conflictiva voluntad de modernización) las estructuras de autoridad político-cultural cifradas en los héroes de la independencia hispanoamericana, la tradición misma de los mitos nacionales hispanoamericanos. De ahí que a partir de textos como el de Grant (y más adelante en una crónica sobre Sheridan¹), Martí se moviera, hacia finales de los ochenta y principios de los noventa, a reexaminar los modelos heroicos de la ruptura con España exaltados en las

figuras de José Antonio Páez, José de San Martín y Simón Bolívar; "and in between all these models as well" las de Céspedes y Agramonte (1888). Poco más tarde (1892), en las páginas del periódico revolucionario *Patria*, Martí publicaría numerosas crónicas biográficas cuyas estética y política podrían resumirse en su voluntad de vertebrar al sujeto nacional como un sujeto civil para la guerra; el sujeto nacional en toda instancia, bélica o no, como un sujeto de virtudes ciudadanas y republicanas.

De los escritos durante este período de *Patria* me interesa destacar dos, que podrían ser leídos como uno solo: las semblanzas de Máximo Gómez y Antonio Maceo (ambas de 1893²). Si el texto de Grant admite y debe ser leído (como convincentemente lo ha demostrado Arcadio) en la coyuntura álgida de la ruptura de Martí con el plan Gómez-Maceo, las semblanzas del 1893 son textos de reconciliación, textos en los que se fija y se celebra el reencuentro entre los brazos civil y militar de la dirección revolucionaria. Algunas de las problemáticas formuladas en el texto "Grant" encuentran un momento, ciertamente no de clausura, pero sí de semi-resolución en estos textos de 1893. Son textos de domesticación solapada y de reafiliación. Domesticación

¹ Los paradigmas esbozados en la crónica sobre Grant habrían de ser desarrollados con mayor nitidez en el texto sobre Sheridan de 1888: "¡Pelear es una cosa y gobernar otra! Subordínese, decía Sheridan, el empleo militar, que es el agente de la ley, al gobierno civil, que es la ley. La guerra no inhabilita para el gobierno; pero tampoco es la escuela propia del arte de gobernar. Yo sé aterrar de un terno a un escuadrón, y de una galopada entusiasmar a un ejército; pero de los elementos nacionales, de la mezcla sutil y lenta de las razas, de los celos y arterías que suscitan a los pueblos nuevos sus rivales, de las leyes de hacienda y de la gestación social, de los problemas de la industria y los caminos del comercio, ¿qué sé yo? ¡Yo no he leído nada de eso en mi sable!". José Martí, *Obras Completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba: 1964, Vol. 13, p. 121.

² "El general Gómez" (445-451) y "Antonio Maceo" (451-454) en José Martí, *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, Vol. 4.

ción de la imagen de prepotencia desmedida: 1) representando a los jefes insertos en la escena familiar, en la vida doméstica—en un mundo de mujeres y niños—moderados por el tamiz de lo privado y de los afectos, y 2) domesticación por una inversión metafórica: los campos que dirigen Gómez y Maceo en el exilio, según la semblanza, no son los campos de batalla (de la destrucción) sino los campos de la agricultura, los de la producción y el trabajo: los campos de la paz.

Las semblanzas de Gómez y Maceo son también textos de reafiliación: reafiliación de lo militar con lo civil, de la pluma con la espada. En ellos se extrema la organicidad de los vínculos: los hijos de ambos—de Gómez y Maceo—son hombres de libros (que en Martí es el signo del orden civil). El de Gómez lee las biografías de Bolívar y *Don Quijote*. Del hijo de Maceo escribe: “De tomos de París y de lo vivo americano, está llena, allá en el patio, entre una fuente y un rosal, la librería del hijo joven” (452). Si el hijo es el “escudo fuerte” del padre, según lo entendía Martí, aquí por implicación el libro es el escudo de la espada. Se podría pensar que Martí mismo es parte de ese escudo. Por proximidad y semejanza se vuelve hijo y en ello asegura el porvenir para la ley. Lo que en la crónica de Grant se cifraba en la figura amistosa de Rawlins, en las semblanzas de los cubanos ha entrado al circuito metafórico del parentesco. Así se pretende cerrar sim-

bólicamente la reconciliación con los militares, problema tan central en “Grant”.

PREGUNTAS

Con esta última observación quisiera pasar a las preguntas sobre el trabajo.

1. *La guerra de Secesión y la cuestión del letrado en un contexto colonial/imperial*. Una de las cosas que perturba del texto sobre Grant son los recortes que hace Martí de la Guerra de Secesión norteamericana. Para él (alguien que pocos años después escribiría: “En la política, lo real es lo que no se ve”³) la guerra se trató de la liberación de los esclavos, de una guerra moral en cuya virtud pudo fundarse la unidad nacional de los Estados Unidos. Sorprende esta aparente “ceguera” respecto a una guerra que afirmó el poder del Norte industrial y que de alguna manera prefiguró estrategias de dominio que se exportarían con distintas intensidades al Caribe en la primera mitad del siglo XX. ¿Cómo se explica este recorte?, sería la primera pregunta. La segunda (y pensando en el sugerente libro de Partha Chatterjee⁴) tiene que ver con las implicaciones que pudiera tener para la discusión del

³ “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América” [1891]. José Martí, *Obras Escogidas*. La Habana: Editorial Política, 1979, págs. 540-551 (541).

⁴ Partha Chatterjee, *Nationalist Thought and the Colonial World. A Derivative Discourse*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.

“letrado colonial” el hecho de que Martí teorizase aspectos importantes de su proyecto anti-colonial a través (o dentro) de un modelo de estado que ya le había comenzado a producir aprehensión, y cuyo ímpetu expansionista lo llevaría a ponerle cortapisas al propio proyecto de independencia nacional cubano, eje de la vida de Martí.

2. *La cuestión del cuerpo*. El texto sobre Grant está recorrido por el uso metafórico del cuerpo, ya para hablar del cuerpo político, del cuerpo del estado o del cuerpo militar (metáforas todas comunes para finales del siglo). Sin embargo, en sus intensas narraciones de las batallas dirigidas por Grant, Martí parece construir la guerra como puro movimiento, estrategia, agilidad, fugacidad. En muchos momentos no hay peso: no hay cuerpo. Mirar la guerra desde las nubes es también

contemplarla desde el espacio de lo incorpóreo e intangible. Considerando que la Guerra Civil fue la guerra más sangrienta de la historia hasta ese entonces, es notable que la única ocasión en donde se repare en la contingencia de la muerte sea para borrarla mediante el acto de una resurrección simbólica: “¡No es nada!” “¡No es nada!” le dice [Grant] a un soldado que acaba de recibir una bala en el cerebro; y el muerto: “No mi general; no es nada”; y anda”.⁵ Martí escribe del cuerpo en relación a la gloria trascendente de la guerra: “Arrebata el pensar en esa suprema dicha; ¡a cuán pocos es dado vislumbrarla, satisfechos en su pequeña máquina, desde su cáscara de huesos” (93). El cuerpo máquina pequeña, ya de suyo objeto inanimado (casi mezquino, por la tónica del pasaje), el cuerpo “cáscara de huesos”. ¿Qué lugar tiene el cuerpo en la poética de la guerra martiana?

⁵ José Martí, “El general Grant”. *Obras Completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1964, Vol. 13, págs. 83-115 (102).